

Situaciones con ramitas: algunas ideas

Todo lo que vemos en este mundo está basado en las ideas de alguien. Algunas ideas son destructivas, otras constructivas. Algunas ideas llegan bajo la forma de un sueño. Voy a decirlo nuevamente: algunas ideas llegan bajo la forma de un sueño.

(La Dama del Tronco, Twin Peaks).

Aunque Mariano Grassi tienda a responder *con - veniencia formal* cuando se le hacen preguntas acerca de sus personajes —por qué este lleva casco de motociclista; por qué aquel tiene una guitarra o fuma; de dónde viene la avalancha de larvas voladoras— uno no puede dejar de inferir que estas imágenes responden a algún tipo de narrativa. Imágenes como flashes de cuentos fantásticos, escenas mudas que no permiten reconstruir la historia completa pero sí invitan a pensar que la historia es posible y que en todo caso transcurre en algún tiempo y lugar más allá del entendimiento.

Hablando de su serie *Twin Peaks*, David Lynch decía que todo cuadro o película, toda ficción, debe presentar un mundo que se maneje honestamente con reglas propias, un mundo del cual uno pueda enamorarse y al que se pueda dejar hablar por sí mismo. Mariano, en efecto, intenta que sus pinturas cuenten lo que tengan que contar, que entablen una relación directa con el espectador, no mediada o inducida por títulos orientadores bien acoplados a lo que se ve. De los cuadros anteriores a los más actuales se acortan las claves de interpretación, se suprimen las palabras, se lavan también los colores y el gesto del artista queda un poco menos nítido, más brumoso. Que las pinturas busquen solas lo que tengan que buscar.

La muestra se titula *Situación* e incluye cuadros, dibujos y varios troncos cortados, troncos de paraíso en diálogo con helado—caracol. Las imágenes de Mariano no se sienten extrañas junto a los pedazos de árboles. Todos los bosques aceptan una dimensión de existencia mágica; de ahí se alimenta la flora y fauna que cobra vida en estas fábulas sin moraleja, este escenario animista con cierto humor y algo de melancolía, donde no se especifica quién es bueno y quién es malo.

Los personajes en los cuadros y dibujos parecen haber sido sorprendidos en plena realización de unas labores. Son labores de ramita en mano, de marchar hacia algún lado, de subir o bajar o volar. En grupo o solos, a veces montados sobre hipotéticos medios de locomoción, avanzan ajenos a las especulaciones y, como quiere el artista, sin darse cuenta se vuelven un auto que te lleva a pasear, sin mapa y sin brújula. Junto al borde del agua, siguiendo un camino o entre la niebla.

Hay personajes que se van para reaparecer después en otra obra, en otra situación. Dice Mariano que aquí se despide de la torta con velitas y su humareda de incendio; otros humos más livianos quedan, junto con los cigarrillos. Siguen los gusanos y los conejos con guirnalda de flores en la cabeza, y sobre todo sigue esa rama sin hojas, su ícono más recurrente, enarbolada e inofensiva, una rama inútil que no es un arma ni una herramienta, y que sólo podría ser un trofeo en esta vida a pequeña escala.

Cuando habla de sus referentes Grassi menciona las composiciones y la luz de su abuelo fotógrafo, la belleza comprimida del haiku, el rock, algunos ilustradores, mucho cine. Dice que no reconoce en su imaginario esa cualidad infantil que muchos le encuentran, sí probablemente onírica. Hablamos entonces de los sueños, y me cuenta una única pesadilla que lo hace despertar asqueado: es la imagen de un río de dulce de leche, confiesa mientras miramos ese río marrón que corre dentro de uno de sus cuadros. Algunas ideas vienen de los sueños. Algunas ideas resuelven problemas formales. Una vez sumergidas en la obra, todas olvidan lo que son y de dónde vienen.

Eva Grinstein, 13 de julio 2006